



Consejo de Seguridad

Distr. general
26 de enero de 2004
Español
Original: francés

Carta de fecha 23 de enero de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto el texto del discurso que pronunció el Presidente Laurent Gbagbo el 20 de enero de 2004 ante el cuerpo diplomático acreditado en Côte d'Ivoire, con ocasión del inicio del nuevo año (véase el anexo). El discurso está dedicado principalmente a la resolución de la crisis que atraviesa el país desde hace casi 16 meses.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Philippe **Djangone-Bi**
Embajador
Representante Permanente



**Anexo de la carta de fecha 23 de enero de 2004 dirigida
al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante
Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas**

**Discurso del Presidente Laurent Gbagbo ante
el cuerpo diplomático**

(20 de enero de 2004)

Señoras y Señores Embajadores:

Señores Presidentes de instituciones:

Señoras y Señores Ministros:

Señores periodistas:

Queridos amigos:

Me complace que tenga lugar este año la presente ceremonia, habida cuenta de que, como recordarán, el año pasado no fue posible su celebración. Hace un año, en estas mismas fechas, estábamos pugnando por salvar Côte d'Ivoire. Entonces no teníamos tiempo de reunirnos para felicitarnos y expresarnos mutuamente los buenos deseos para el nuevo año. Por consiguiente, observamos un progreso que deseo poner de relieve y celebrar como es debido.

Señoras y señores representantes del cuerpo diplomático y de instituciones internacionales, les deseo un muy feliz año 2004. Les deseo todo lo mejor para ustedes y sus familias. También les deseo un buen año para sus países, para los gobiernos que les han acreditado aquí en Côte d'Ivoire. Deseo que reine la paz en la tierra y que en nuestra África que padece la falta de desarrollo y de democracia avancemos hacia la paz mientras construimos las estructuras que harán posible esa paz.

Señor Nuncio Apostólico:

He escuchado su discurso y lo he apreciado por ser un discurso de amigo. Por mi parte, considero que nada puede impedirnos avanzar hacia la paz, y que lo que hace falta es precisamente luchar contra los impacientes. Esos impacientes, como bien ha dicho usted, son los que hicieron que los hijos de Israel lapidaran a Moisés en el desierto. Estaban equivocados, ya que Moisés los guiaba irreversiblemente hacia la tierra prometida. Les costó 40 años, pero llegaron. Yo no deseo que nosotros tardemos 40 años antes de llegar a la paz. Quisiera que llegáramos mañana. Pero debemos llegar a la paz verdadera y no a una paz artificial. Por eso se escudriñan todos los temas con tanta atención: me complace observar cómo Côte d'Ivoire hace sus tareas ...

Para quien se ha pasado la vida luchando bajo el partido único para lograr el derecho a expresarse, para lograr el pluripartidismo, les aseguro que a veces es un placer ver que la gente se declara en huelga contra uno mismo, porque es por ese derecho por lo que hemos luchado. Es por ese derecho por lo que hemos perdido varios meses, varios años de nuestra libertad.

Pero los ciudadanos de Côte d'Ivoire saben hoy que, sin la paz, ni siquiera pueden ejercer ese derecho. Tengan ustedes presente que en los momentos más intensos de la guerra no había huelgas, nadie se movía en ninguna ciudad, en ningún

servicio. Todo el mundo estaba crispado. Todo el mundo estaba doblegado por la guerra. Todos se interrogaban sobre su propio destino. Pero desde que llegó la primavera y empezaron a brotar algunas flores en los árboles, todos nos alegramos. Yo me alegro por el pueblo de Côte d'Ivoire, pero le pido que me conceda un poco de tiempo para que culmine el proceso y alcancemos la paz. Entonces podrá retomar el derecho que tiene todo pueblo soberano de declararse en huelga. Así pues, alcanzaremos la paz.

Hoy no existe más solución que alcanzar la paz. Creo que todo el mundo lo ha entendido. Todas las partes beligerantes lo han entendido, ya no hay otra solución que la paz. Por tanto, lo que queremos es la paz.

Todos quieren la paz. Por lo que respecta a mí, esta vía me resulta muy lenta. Pero, en la situación en que me encuentro, hay vallas que no puedo saltar de dos en dos ni de tres en tres. Me veo obligado a saltar una sola valla cada vez. Al paso al que voy, si quisiera saltar dos vallas al mismo tiempo me caería y quedaría en última posición. No tengo intención de ser el último, así que salto una valla cada vez. De ese modo estoy seguro de llegar al final. Antes de que vayan a reunirse con sus familias, desearía hacer algunas observaciones sobre varios asuntos de actualidad.

En efecto, hoy se oye refunfuñar mucho en la televisión. Sin embargo, no ha ocurrido nada fuera de lo común. Me sorprende ver que se dan tantas explicaciones sobre algo que es completamente normal.

Un ministro hace reformas. Designa a cargos directivos, las personas de su servicio no están contentas y empiezan a refunfuñar. Es una manifestación de la democracia. Dejémoslos en paz. Nos estamos ocupando de sofocar esta crisis que en realidad no es tal. Tal vez ya habríamos terminado de sofocarla si yo no hubiera estado ausente, pero encargué a un ministro que debatiera con unos y otros. Esta noche me informará al respecto y mañana veremos dónde ha quedado el debate antes de viajar. Pero quiero aclarar que el asunto no tiene nada de anormal, nada de contraproducente para la paz. No es un problema insuperable, lo solucionaremos. En el tiempo que hace que soy Presidente de la República he visto cosas peores. Mediante acuerdo con todas las partes, hallaremos una solución razonable en que se respete a todos y a cada uno. Les ruego que no atribuyan al problema más gravedad que la que tiene. Este era el primer tema sobre el que quería hacer una observación.

La segunda observación se refiere al referendo. La gente tiene puntos de vista diversos, incluso contrapuestos. No conozco ningún país democrático en que no se oigan voces contrarias desde el momento en que el Presidente de la República anuncia un referendo. Así pues, es perfectamente normal. Si los ciudadanos no se hubieran expresado al respecto me habría sentido inquieto. Que se expresen de forma contradictoria con opiniones discrepantes: en ello consiste la vida democrática normal. No insistiré más en el asunto. Sólo quisiera hacer unas precisiones.

En lo que respecta a los temas sometidos a referendo, se ha producido una confusión. Hay un tema que no he decidido someter a referendo. La autoridad en la materia no soy yo, es la Constitución. Algunos exclaman que en Marcoussis no se previó la celebración de dos referendos o de tres referendos. En Marcoussis no se previó nada en materia de referendos. La forma en que se aprueban los textos no la determina Marcoussis, sino la Constitución.

La Constitución es la que dice que para modificar la propia Constitución hay que llevar el texto ante el Parlamento. Una vez hecho esto y conseguida la aprobación de dos tercios de la cámara, se pide al pueblo que se pronuncie en un referendo. Eso no lo digo yo, sino que lo dice la Constitución.

Sobre los demás temas, los ciudadanos también deben saber que el Presidente de la República puede someter a referendo cualquier tema que juzgue oportuno someter a referendo.

Cualquier tema. No importa de qué se trate. Por tanto, mis compatriotas tienen derecho a expresarse sobre la cuestión. Pero ello no significa que yo les haya preguntado su opinión. Me reservo el derecho que me confiere la Constitución a pedirles su opinión cuando considere que ha llegado el momento. Aquí reside el problema. Por consiguiente, la gente no debe inquietarse porque haya demasiados referendos. Yo prefiero tener 5 ó 10 referendos por año en lugar de tener una sola guerra.

El exceso de democracia no matará a la paz. De todas formas, nunca ha habido un exceso de democracia. Así pues, he decidido someter una serie de temas a referendo porque es mi exclusiva responsabilidad. No hay que inquietarse por la posibilidad de que los referendos causen confusión o equívocos respecto de las respuestas a otras preguntas: eso es un problema técnico. Existen especialistas para ocuparse de ello: ellos harán su trabajo técnico. Yo tengo una tarea política, que es la de preguntar al pueblo sobre un tema, y haré esa tarea. Esta es la observación que quería hacer.

Resta otra observación sobre el resurgimiento de algunos temas en el seno del ejército, como la no desmovilización de la clase 98-2A. En su momento hablaré del tema con los militares. El asunto de los zinzins y los bahéfoués, la desmovilización proclamada de los reclutas de la clase 2001-2A: de todos estos temas hablaré luego con los militares. Pese a todo, téngase presente que hemos puesto rumbo a la paz, y el 4 de diciembre encontramos la ruta para llegar a ella.

Señoras y Señores Embajadores, yo quisiera avanzar a 200 por hora, pero mi vehículo no es bastante potente, de modo que voy avanzando despacio, de forma lenta pero segura. Les doy las gracias por su asistencia. Que Dios nos bendiga a todos.
